

# EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL

DE

INSTRUCCION Y EDUCACION

DIRECTOR

DOCTOR JUAN ALVAREZ Y PEREZ

GERENTE

JUAN MANUEL GARCIA

## SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA: Un mal de actualidad, por Lola — Objetos para la enseñanza primaria (conclusion), por el Dr. D. Carlos M. de Pena.—Discurso de Castelar en el Congreso pedagógico de Madrid (conclusion).—Discurso de clausura del Congreso pedagógico de Buenos Aires, por el Dr. D. Eduardo Wilde.

## SECCION DOCTRINARIA

### Un mal de actualidad

Hace poco tiempo era enterrado por la munificencia de sus colegas, el joven maestro Ogazon y Merino, víctima de esa enfermedad terrible, que sentando sus reales en los pulmones, se burla cínicamente de cuantas drogas contiene la farmacopea. Ayer el Sr. Lopez del Cerro, cuya conducta como maestro y como ciudadano está por encima de todo elogio, emprendía largo viaje para poner un remiendo á su salud hondamente quebrantada en el sagrado cometido de su profesion. Luego, hoy, á todas horas, llueven en las oficinas del ramo, solicitudes y peticiones de permisos por ocho, quince dias, un mes, para destinarlos á reponer fuerzas aniquiladas en la dura labor de la escuela. Y para completar el cuadro que venimos trazando, diremos que hieren nuestros oidos á cada paso voces cavernosas de puro roncas qué salen de pechos juveniles agostados en la plenitud de la vida.

Por si álguien creyera exagerados los rasgos con que describi-

mos el estado del personal empleado en las escuelas públicas, se convencerá de la exactitud de nuestras aseveraciones con solo visitar una de ellas.

Especialmente en las de primer grado, gobernadas principalmente por mujeres, le evidencia de los hechos se impone de una manera aterradora. Jóvenes maestras, consagradas al magisterio con vocación sincera, en la flor de la vida, sin contar veinte años, y con dos apenas de carrera, aparecen mustias, demacradas, envejecidas, la voz cascada como producto de una laringe que se deshace y amagadas seriamente de una tisis inevitable.

¿Solo á tal precio ha de realizarse la enseñanza entre nosotros? Creemos que no.

¿Cómo cortar esos males que amenazan tan de cerca al gremio de los pedagogos?

De todo se han ocupado las autoridades escolares menos de esa importantísima cuestión.

Ellas que tanto se preocupan de que el alumno reciba en la escuela el conveniente desarrollo físico y lo consideran como parte esencialísima de sus programas, ¿mirarán con la indiferencia que hasta hoy la destrucción tan cierta como inútil de las personas encargadas de realizar sus ideales?

¿Incumbe á la Dirección de escuelas poner coto al mal que deploramos? En parte sí; y si la hemos tachado de indiferente, ha sido por la parte que á ella corresponde directamente.

Es bien sabido que el organismo humano no puede resistir buenamente el ejercicio de la laringe durante cinco ó seis horas diarias sin grave detrimento del imprudente que se atreva á hacerlo. Los programas actuales exigen ese sacrificio inaudito, sobre todo en la escuela de primer grado donde el maestro puede contar muy poco con la esplicación del discípulo que al mismo tiempo que ejercita las fuerzas del educando ahorra favorablemente las del educador.

Agréguese á eso que la movilidad propia de esas criaturas hace indispensable la continua amonestación, la pregunta constante, la perenne indicación del instructor y se tendrá una seguridad completa de que aquellas lenguas no pueden parar durante todo el tiempo que duran las clases.

Suele decirse que la alternancia de las asignaturas, atinadamente observada por un maestro hábil, favorece mucho el propósito que se persigue y evita saludablemente el cansancio del cuerpo como del alma.

Es verdad: pero no se olvide que en la escuela de primer grado es donde menos eficacia tienen esos medios por las materias de sus programas y la naturaleza de las criaturas que la frecuentan.

Una tarea tan penosa necesita de toda la vocación y de todas las fuerzas que ofrece la plenitud de la vida. Desempeñarla con integridad, es ya soportar una grave carga, y sin embargo se ha desenvuelto entre nosotros el afán de *lucir*, como suele decirse, pues en muchas escuelas se comete la iniquidad de prolongar las tareas hasta las cinco de la tarde, obligando á niños y ayudantes á secundar los antojos del director.

Este abuso incalificable se consuma con menoscabo de la salud de educandos y educadores á las barbas de las autoridades escolares sin que ellas se preocupen de ponerles coto.

¿Habrá complicidad por parte de la Direccion General? No lo creemos. Pero lo cierto y positivo es que cuando la Inspeccion departamental, hostigada por las continuas denuncias de la prensa, prohibió por medio de una circular la continuacion de las tareas despues de las horas reglamentarias, nadie hizo el menor caso de la prohibicion, y á pretexto de aprontar costuras ó de que era voluntario en los niños el quedarse, muchas maestras recabaron y obtuvieron permiso para hacer lo que les diera la gana.

Hoy, á pesar de estar aun tan lejana la época de los exámenes, hay escuelas que no sueltan hasta las cinco. Si realmente la Direccion está dispuesta á evitar ese escándalo, facilisimo le será averiguar quienes son los culpables.

Hágalo y salvará su responsabilidad ante las víctimas que su desidia podría sacrificar impune é inútilmente.

Volveremos sobre el asunto.

LOLA.

### Objetos para la enseñanza primaria

DISERTACION LEIDA EN LA SESION 16ª DEL CONGRESO PEDAGÓGICO INTERNACIONAL DE BUENOS-AIRES DE 1882, POR EL DOCTOR DON CÁRLOS MA-ÍA DE PENA.

(Continuacion)

Go the ha sa irizado ese procedimiento absurdo que consiste en empezar el estudio de la ciencia por la *lógica*; el estudio de la física por la *metafísica*.

Cuando Mefistófeles oye los pasos del estudiante, toma los ai-res, el vestido y el bonete del Doctor Fausto para aconsejar con pedantería al neófito, que desea conocer el cielo y la tierra, sin ignorar nada de cuanto enseñan las ciencias y la naturaleza.

—« Creedme, querido, le dice Mefistófeles: lo primero es seguir un curso de *lógica*. Raciocinareis con tanta exactitud como se enseña el ejercicio. Calzarán vuestro espíritu con holgadas botas... á fin de que camineis con mas aplomo por el camino de la rutina y no corrais el peligro de estraviaros entre los atajos que le orillan. Aprenderéis en seguida la *metafísica*, de la cual comprenderéis cuanto cae fuera de los límites de la inteligencia humana, y que os enseñará á definir técnicamente cuanto entendais y hasta

aquello que no entendais, pues para la definicion lo de menos es el entender... Las lecciones os ocuparán cinco horas diarias. No olvideis el ir bien preparado, á cuyo fin os recomiendo, grabeis bien en la memoria letra por letra los párrafos de la leccion; no sea que, obrando de distinto modo, incurrais en el horrible vicio de decir aquello que no esté estampado en los libros. Recoged esmeradísicamente las esplicaciones del profesor y escribidlas con tanto respeto como si á él se las dictára el mismo Espiritu Santo.

Y el Estudiante responde... « y lo agradable que será cuando en vacaciones vuelve uno á su casa poder ostentar una multitud de cuadernos cuajados de negro y blanco... »

Los maestros han olvidado que es muy escasa la instruccion que puede adquirir el niño en libro de testo ó por esplicaciones orales sinó se le obliga, como ha dicho Spenser, á ganar por el propio esfuerzo el pan intelectual de cada dia.

Se ha dicho con muchísima exactitud que algunos libros de pedagogía y algunos textos de enseñanza han producido en los maestros y los alumnos los mismos efectos que los libros de la andante caballeria en el espiritu del ilustre y famoso Manchego.

No se explica, pues, que las autoridades escolares y los pedagogistas de nota hayan dejado pasar tanto tiempo sin hacer con los textos de enseñanza *un donoso y grande escrutinio de esa librería* que anda en manos del maestro y alumnos, ocasionando tantos extravíos y sirviendo de rémora á la educacion comun.

Habrà sin duda algunos textos que no merezcan castigo de fuego; pero con los mas habria que hacer lo que el Cura, el Barbero y la Criada de Don Quijote con el Amadis de Gaula que por ser el gran dogmatizador de toda la Caballeria fué el primero condenado al fuego.

Refiere Hart que un jóven alumno al salir de una escuela rutinera de Heidelberg decia á su maestro que le felicitaba por una leccion de memoria, dada *sin un punto*: « Me parece, señor, que llevo dentro de la cabeza las aspas de un molino. » Ese maestro, agrega, no merecia su jornal; habia robado el pan á su discipulo.

Un libro de testo no es, sin duda un instrumento pasivo, cuando la instruccion que por medio de él se intente dar á los niños esté en relacion, en su forma y método de esposicion, con la capacidad mental, necesaria en el alumno para apoderarse de los conocimientos que el libro se proponga suministrar. Tanto mas vale un libro cuanto mas haga pensar á quien lo lee. Libros que traten de instruir sobre objetos naturales ó fisicos no pueden hacer otra cosa que describir. Pueden enseñar algo; pueden despertar ideas que estaban como perdidas en un rincon de la mente; pero jamas podrá el libro de testo servir de otra cosa que de *accesorio* en la enseñanza de los objetos que la ciencia abraza. Jamás los libros de testo ni las esplicaciones del maestro llegarán á instruir al niño con tanta facilidad, con tanta eficacia, placer y provecho como el esfuerzo propio, aplicado directamente al objeto del conocimiento. Los libros de testo necesitan ponerse siempre al nivel del alumno.

El concepto moderno de la enseñanza y la necesidad imperiosa de vulgarizar la ciencia, ha exigido de los sábios mas eminentes de nuestros días libros para la enseñanza científica que en nada se parecen á los antiguos. Bastaría citar como ejemplo el plan adoptado en las *Cartillas científicas* (impropiamente denominadas así), editadas en Nueva York y popularizadas en ambas orillas del Plata.

---

Se pretenderá acaso que se trata de una innovacion radical y que la crítica del viejo sistema rutinerio de las esplicaciones pedantescas y de los textos para aprenderlo todo por definiciones es la obra de una filosofía innovadora cuyas enseñanzas quedarán en la categoría de sueños ó ideales generosos.

Vosotros sabéis que no es así, y que en lo que acabo de esponer la novedad consiste principalmente en la propaganda y en la experiencia que ha hecho mi país.

Pestalozzi habia espresado en pocas palabras una de las reglas que acabo de formular, criticando el sistema con mas dureza.

Se ha dicho con razon que Pestalozzi aunque tenia relámpagos de luz cuya huella no se borrará nunca, no fué ni pudo ser lógico, ni sistemático en el plan incoherente de enseñanza que dejó indicado en la *Hora de la Noche, Leonardo y Gertrudis*, principalmente en el *Libro para las madres*.

Sucedió que él mismo y sus discípulos despues, desconocieran en la aplicacion concreta los principios fundamentales descubiertos. El resultado de un método depende de la inteligencia con que se le aplica.

Pestalozzi mismo, á pesar de la deficiencia de sus ensayos, habia establecido este principio: « *los conocimientos reales deben preceder á la enseñanza de las palabras y al mero lenguaje.* » Ridiculiza en una de sus obras mas pintorescas el sistema de dar á los niños de palabra « un conocimiento vago de cosas remotas. » Las cosas así aprendidas « son sermones de domingo que se desvanecen el lunes. » « Los ojos se han convertido en ojos de libro; los hombres son hombres de libro. » « Las gentes cristianas de nuestro cuarto mundo han caído en abismos porque en sus establecimientos escolares mas inferiores la mente ha sido cargada con un fardo de palabras vacías, las que no solo han borrado *las impresiones de la naturaleza* sino que han destruido además la susceptibilidad interior de adquirir impresiones. »

Ese *fardo* ha venido agobiando por muchos años á los niños de nuestras escuelas y si á la altura que hemos alcanzado no ha desaparecido por completo es nuestro deber pedir que se le suprima en bien de la niñez, del maestro y de la sociedad que verá con placer preparar las fuerzas incipientes de la infancia para conquistar el saber y el bienestar.

---

La adopción por el Congreso Pedagógico del proyecto de resolución que he formulado, transformaría completamente la escuela primaria en poco tiempo.

La enseñanza *teórico literaria* de nuestras viejas escuelas ha venido acentuando el profundo desequilibrio que existe entre nuestras necesidades y aspiraciones y nuestras aptitudes industriales y productivas. Se hace sentir en la masa general de nuestras poblaciones río-platenses la falta de habilidad práctica para convertir en su provecho las fuerzas y los materiales que la naturaleza y la sociedad ofrece por doquier.

Es un axioma en nuestros días que la vida civilizada no es posible sin el concurso de las ciencias físicas aplicadas en la Industria, ó mejor dicho á todas las necesidades humanas, sin que esto permita confundir las legítimas aspiraciones al bienestar duradero con las exigencias torpes de un grosero sensualismo que se satisface con los adelantos y los goces materiales. Son los progresos verdaderamente maravillosos de las ciencias naturales los que hacen posible la vida culta con sus comodidades mas refinadas, su progresivo desarrollo intelectual, su influjo moral y sus placeres estéticos. La moralidad en el estado actual de la sociedad es muy difícil de mantener sin el concurso de la riqueza puesta al servicio de las nobles aspiraciones del hombre.

El movimiento científico hace su marcha rápidamente y á grandes jornadas en la region en que se agitan los espíritus superiores; pero la ciencia penetra lentamente en nuestros centros urbanos y mas lentamente aún en nuestras campañas pastoras.

El hogar y el taller, la estancia y la granja agrícola reclaman á cada paso, como las demás ocupaciones cotidianas de la vida, el conocimiento elemental de las ciencias de lo físico. La mecánica con sus maravillosas aplicaciones lo transforma todo, ahorrando las fuerzas, el tiempo y el capital. La botánica que es nuestro recreo en los jardines nos suministra datos muy interesantes sobre la alimentación, conserva la salud ó la restaura. Los minerales bullen en nuestra propia sangre, forman parte de nuestro cerebro, constituyen nuestros huesos y dan movimiento y vida al comercio y las industrias.

La higiene reclama su puesto en nuestras habitaciones y vestido, en todos los rincones del hogar, como en las calles, los teatros ó las plazas.

De todas estas manifestaciones y exigencias de la vida social moderna y de otras tanto ó mas interesantes como las que por vía de ejemplo he indicado, no dá idea la escuela rutinaria, no enseña ninguna como no sea al través del alambique de las definiciones, por medio de fórmulas vacías y del símbolo estéril de las abstracciones sin sentido.

Cuando Mefistófeles incita al Dr. Fausto á entrar de lleno en el mundo, á recorrer los palacios y las cabañas, el Doctor esclama: « Con toda mi ciencia me olvidé de aprender á vivir. En la sociedad soy hombre perdido porque en la ignorancia en que estoy de sus leyes y sus prácticas me quita todo dominio sobre mí mismo y me vuelve torpe y huraño. »

Señores: que al llegar á hombres no digan lo mismo, ó no nos hagan igual reproche los alumnos de hoy en nuestras escuelas comunes.

---

Es necesario levantar el nivel de la enseñanza á la altura de los destinos de nuestros pueblos y de sus necesidades mas imperiosas.

Las aspiraciones ardientes al bienestar, aumentadas por el influjo de una democracia expansiva que pugna por consolidarse, la ley de la concurrencia universal á que estamos todos sujetos en la lucha por la existencia; los poderosos elementos de riqueza que existen en gérmen ó permanecen estacionarios en el seno fecundo de los países del Plata reclaman con urgencia el concurso entusiasta y eficaz del Pueblo y los Poderes Públicos en la inmediata vulgarizacion de las ciencias por medio de la escuela reformada, para llegar sucesivamente al máximun de la capacidad productora en el individuo, al mas alto perfeccionamiento moral del hombre y al mayor grado de prosperidad comun.

A este ideal debe responder la escuela primaria moderna.

Es para ayudar á realizarlo que pido al primer Congreso Pedagógico en Sud-América la adopción de las proposiciones indicadas, que encierran principios fundamentales para la mejora, la eficacia y el mayor éxito de la enseñanza; principios fundamentales para el adelanto de toda ciencia, consagrados por los descubrimientos de los sabios mas respetables de nuestros dias y por las últimas decisiones de los Congresos Científicos.

---

El Congreso Pedagógico en la sesion 22.ª sancionó el *Proyecto de resolucion*, tal como fué formulado por el autor de esta disertación.

---

### Discurso de Castelar en el Congreso pedagógico de Madrid

La educacion de los ciudadanos todos solo interesa, señores, á las democracias modernas. Por tal razon, el siglo décimo-octavo, el siglo último, que debia en el movimiento dialéctico del tiempo aplicar la revolucion artística del siglo décimo-quinto, la revolucion religiosa del siglo décimo-sexto, la revolucion filosófica del siglo décimo-séptimo á la política, desarrolló la educacion. Dígase lo que se quiera de sus defectos innumerables, el *Emilio* educó el sentimiento de las madres, obligándolas á lactar á sus hijos, y en los hijos despertando en ellos la idolatría de sus madres. Dígase lo que se quiera, el *Robinson* de Joe sirvió á la educacion y cul-

tiao de la voluntad. Dígase lo que se quiera, el eterno tipo del maestro de escuela se halla en el inmortal Pestalozzi. Italiano de raza, tenía su alma los contrastes del suelo italiano en los Alpes, donde el Norte con sus helechos se mezcla al azahar del Mediodía, y florece el almendro á vista de la nieve; alemán por su lengua, por su cultura intelectual, por la ciudad donde se había criado, Zurich, esencialmente alemana; republicano por su nacimiento y por sus convicciones; revolucionario ó reformador, siempre en guerra con los privilegios de las aristocracias y en adoracion siempre ante el humano principio de igualdad; criado por una madre amorosísima que le guardaba durante toda su infancia á su lado y que le infundía parte de su alma de mujer con todas sus delicadezas; casado en edad temprana con una heredera á quien arruinó en obras de caridad y beneficencia; sostenido algun tiempo en sus apuros por dos viejas criadas de la casa paterna, que le profesaban afecto maternal, ibase aquel redentor de pueblo en pueblo, buscando á los ignorantes y á los pobres, para ilustrarles y mantenerlos; adoptando á los huérfanos, tendiendo la mano, si era necesario, para pedir limosna con que satisfacer á los hambrientos; filósofo de accion, poeta de la vida, tribuno de la infancia, hijo divino é inmortal de la naturaleza. Su libro estaba en el Universo; ninguna letra de imprenta se puede comparar con una estrella de oro; ningun poema muerto en el sudario de sus hojas de papel puede compeler con el poema de los Alpes, cuando los dora en sus plateadas cumbres la luz del alba y el rosáceo reflejo del vespertino crepúsculo; ningun libro, ninguno, hay tan grande ni tan profundo como la conciencia humana; ninguna poesia es tan bella y tan tierna como la poesia del corazon en sus efusiones por los desgraciados, por los doloridos, por los que padecen, por los que lloran:

Reunir los niños en una escuela que sea amante como la madre, previsora como la Providencia, santa como la Iglesia; separarlos de toda artificiosa revelacion que no provenga, primero de la conciencia, despues del Universo; matar en ellos los sentimientos de privilegios, las ideas de desigualdad, las tradiciones de casta; abrir ancho espacio á cada vocacion individual para que realice libremente sus destinos; obligar á unos á que sean maestros de otros y á todos á que mutuamente se envíen sus ideas como los astros se envían mutuamente á través de la inmensidad sus rayos de luz; constreñirlos en la primavera y en el estío á que trabajen los campos, á que cultiven las plantas, á que siembren las flores, á que cosechen los frutos, y en el invierno á que entren dentro del taller y abracen y practiquen el trabajo manual, para que de esta suerte sean artesanos y labradores y comprendan todas las asperezas y todas las satisfacciones del trabajo; formarlos en coro para que canten juntos en himnos poéticos su agradecimiento al Creador, su culto á la libertad y á la patria; convocarlos para que con el barro del jardín ó con las tablitas recortadas en juegos, formen de relieves, primero la escuela, despues la aldea, despues el Estado y luego la patria, la Europa, el mundo; darles nocion del núme-

ro, de las denominaciones, todo por símbolos, todo por apólogos, hasta que las almas en su madurez puedan definir y clasificar las ideas; recordarles que viven dentro de la naturaleza para hermosarla, dentro de la sociedad para servirla, y bajo la mano de Dios para imitarlo y repetirlo en sus obras: intentar todo esto, hacer todo esto, cumplir todo esto, sin mas móvil que el bien, ni mas fin que la justicia, ni mas esperanza que la satisfaccion de la conciencia y acaso una palabra en la historia; transfigurarse de esta suerte y transfigurar á cuantos le rodeaban era crear con la palabra el gérmen de un nuevo mundo social que bien merece un recuerdo eterno y un eterno aplauso de la humanidad agradecida.

Como todos los hombres extraordinarios, fué víctima tambien de extraordinarias desgracias. Los católicos le perseguian en sus cantones por su origen protestante; los protestantes le achacaban olvido de todo culto; los hombres ilustres desconocian toda la verdad de aquella ciencia sencilla; sus mismos discípulos, como á Jesus, le fueron ingratos; la reaccion piadosa, que bajo el imperio y en los comienzos de este extraño siglo décimo-nono se inaugura, le cerca, le asedia, le asfixia. El gran Michelet ha contado en su estilo inimitable los últimos dias de este génio. No pudiendo soportar ya las tiranías de lo artificioso, las combinaciones de la reaccion teocrática, la enemiga de la infame hipocresía, se fué de su último establecimiento de Iverdun á las montañas del Jura, á vivir en la inmensidad, solo con su conciencia, con Dios y con la Naturaleza, con esta trinidad misteriosa, á la cual habia ofrecido el holocausto de toda su existencia.

Cierto dia, teniendo mas de ochenta años, bajó á una escuela fundada segun su ideal y su método; los niños de ambos sexos que debian un alma nueva á la vida de este varon justo, salieron á recibirle entonando melodiosos coros y pidiéndole su santa bendicion. Uno de ellos se adelantó á ofrecerle sencillísima corona de encina. « Para mí, no, dijo; coronad con ella la inocencia, lo único que hay santo sobre la tierra. » No, no es verdad. Hay algo mas santo que la inocencia, como hay algo mas grande y mas santo que el Paraiso acá en la tierra. Es mas santo el varon que ha conocido todas las seducciones de la vida y las ha despreciado para consagrarse al cultivo de la humanidad; que ha hecho de la verdad su religion, de la caridad su amor, de la justicia su esposa inseparable, de los desvalidos, de los desgraciados, de los opresos el objeto único de sus pensamientos y de sus afanes. Eso es lo santo, lo eterno, eso es lo divino en la historia. Los hombres que proceden así, sufrirán en la vida, sufrirán en la muerte; pero sufrirán porque la Providencia quiere que se parezcan á sus génios hermanos en la sucesion de los siglos, que se parezcan á los mártires y á los redentores, á todos los que redimen y salvan por la virtud creadora del dolor, y por la santidad de una idea.

---

### Discurso de clausura

DE LOS TRABAJOS DEL CONGRESO PEDAGÓGICO INTERNACIONAL, PRONUNCIADO POR EL DOCTOR DON EDUARDO WILDE, MINISTRO DE INSTRUCCION PÚBLICA, EN RESPUESTA AL DEL PRESIDENTE DEL CONGRESO.

Señoras, señoritas y señores:

El señor Presidente de la República me encarga que os manifieste su complacencia por el éxito brillante que ha tenido el Congreso Pedagógico, reunido aquí.

El ha mirado con la mas grande simpatía el apresuramiento con que educacionistas distinguidos de otros países, han respondido á su llamado, y se felicita por lo que ello importa para nuestro crédito, de la acogida benévola que han recibido entre nosotros.

Inteligentes educacionistas de varias Repúblicas vecinas y del Imperio del Brasil, se han sentado al lado de los nuestros en las bancas de este Congreso, pues tambien han acudido de nuestras Provincias y de la misma Capital, abandonando su gabinetes de estudio ó sus cátedras de enseñanza, hombres eminentes, que podrian competir con los mas ilustrados y experimentados en materia de educacion.

Nada hay, señores, que ligue mas á los hijos de distintas naciones que el trato íntimo, que la confraternidad nacida al amparo de una idea, de una aspiracion comun. Los hombres se estrechan por la comunidad de las desgracias, por la comunidad de las victorias, por la comunidad de los esfuerzos y del trabajo, y estoy seguro de que ninguna correspondencia, ningun libro, ningun folleto, ninguna prédica, habria producido un efecto tan palpitante y manifiesto de union entre los diversos miembros del Continente Americano, como el trato íntimo de sus hombres, con motivo de esta asamblea. (*¡Bien! ¡muy bien!*)

El corazon humano, señores, tiene sus secretos: la ausencia, la separacion crea antagonismos y rivalidades. Se tienò por no se qué misterioso instinto, aversion á lo que no se conoce; hay una predisposicion del espíritu para juzgarlo mal; pero, desde el momento en que dos hombres se ponen en contacto, nacen generalmente las simpatías y ambos se vén obligados, muchas veces, á reconocer con asombro la existencia de vínculos estrechos hasta entonces no sospechados. (*Ruidosas manifestaciones de aprobacion.*)

Los hijos de la República Argentina, que han podido pensar de los hijos del Brasil y de las Repúblicas hermanas, cosas distintas de las que ahora piensan, y reciprocamente, los hijos de estas naciones, que han podido juzgar erróneamente á los argentinos, se han hallado juntos, se han comunicado y han trabado amistad en este recinto.

De hoy en adelante y para siempre, el nombre de los argentinos será oído por nuestros distinguidos huéspedes con simpatía y cariño, y el de ellos lo será igualmente por nosotros.

Os felicito por el tino con que habeis discutido las cuestiones que se han traído á vuestros debates. No sé calcular, no puedo medir los efectos que tendrán vuestras discusiones para la educación pública, pero sí puedo deciros que, cualesquiera que ellos sean en ese sentido, hay ya un resultado perfectamente perceptible: el de haber convertido los tópicos de la educación comun en el país, en una pasión pública. Ahora no son ellos una idea, son un sentimiento poderoso: cada uno se cree en el deber de aprender, de corregir, de concurrir, en fin, á la enseñanza.

¿Qué más puede pedirse á un Congreso como este, que ha producido un movimiento tan simpático en la opinión pública?

Yo estaba, cuando inaugurasteis vuestras sesiones, en los confines de la República, y hasta allí llegaron los primeros estremecimientos de vuestros debates, de vuestras discusiones turbulentas. Alguien se alarmaba á causa de ellas; yo no me senti inquieto un solo instante: el modo como iniciabais vuestras deliberaciones demostraba la independencia de vuestro carácter y la naturaleza libre de la asamblea que formábais.

No se puede dejar en las puertas de un recinto las pasiones; se penetra con ellas y se habla con frecuencia, en nombre de ellas. (*Aplausos.*)

No se os podia exigir que trataseis todas las cuestiones como si fuerais un Senado, como si este Congreso estuviera formado por hombres habituados á seguir las prácticas parlamentarias. En el Senado mismo, compuesto de hombres ancianos, vemos, muchas veces, que ellos se apartan de los Reglamentos y discuten con pasión: ¿podría exigirse á una asamblea compuesta de damas y caballeros, de ancianos y de jóvenes, que concurrían por vez primera, á tratar cuestiones desconocidas para muchos, que siguieran un método lógico, estricto en sus debates? (*Aplausos.*)

Pero no debo acordar todo el elogio á los miembros del Congreso: debo señalar tambien como muy merecedor de él á su digno Presidente. Difícilmente habria podido dirigir esta asamblea sin una vasta instruccion, sin un carácter firme, sin un conocimiento perfecto de lo que tenia entre manos. A su tino, á su competencia en la materia, á su serenidad, que no dejaré nunca de elogiar, debeis el haber llegado hasta este momento, hasta el acto de la clausura, sin que un conflicto os haya obligado á abandonar estas bancas. (*Bravos y aplausos.*)

Habeis tenido tino y prudencia en lo que habeis discutido y en lo que habeis dejado de discutir: os felicito por todo. (*Aplausos.*)

Habeis separado de intento, y en repetidas ocasiones, las cuestiones religiosas, y habeis hecho bien; pero lo mas notable es que este tino y prudencia son debidos, en su mayor parte, á las damas que figuran en el Congreso Pedagógico, y creo que esta es la primera vez que se atribuye tales virtudes al sexo femenino. (*Risas aprobatorias y aplausos.*)

No habeis querido hablar de religion y habeis procedido con acierto. La benevolencia, la caridad, la religion son sentimientos, y los sentimientos no se discuten; ellos quedan en el fondo del alma siempre, para abrirla y consolarla; ellos envuelven el corazon en un manto tibio y perfumado, pero nunca pueden ser discutidos. La persona que dilucida sus sentimientos, que los pone en tela de juicio, que los analiza, se espone á que se le diga con razon que no los tiene: nadie hace la autopsia de lo que mas quiere. (*Aplausos.*)

Los sentimientos están en el corazon humano, y dirigen la conducta, que es la muestra de su existencia; pero no son susceptibles de análisis ni de critica. El análisis tiene algo de frio, algo de estricto, que se adapta mal á los sentimientos que son de suyo ardientes é íntegros. Toda vez que se analiza un sentimiento, él desaparece para dejar en su lugar una idea.

Habeis hecho bien, pues, en no mezclar los sentimientos religiosos con lo que es materia de discusión en cuanto á la enseñanza.

Yo no sé, señores, si la instruccion tiene relacion estrecha con la felicidad humana. Hay grandes pensadores que lo niegan, y que sostienen, por el contrario, que la felicidad humana disminuye á medida que la ilustracion avanza, y tienen en parte razon. Piensan muchos que las grandes desgracias del hombre, los conflictos de las familias, sus pobrezas, sus ruinas, y aun las de las naciones, son debidas, muchas veces, al progreso de la civilizacion, y presentan como ejemplos muy dignos de tenerse en cuenta, las grandes estafas en la Bolsa, las compañías que se forman sin base, las especulaciones de los bancos, que dejan á tantas familias en la indigencia.

Estas instituciones lamentables tienen por ayuda, con frecuencia, la instruccion que mal aplicada, produce males sin cuento.

Se afirma tambien algo que es cierto: á medida que el hombre se instruye, aumenta la órbita de sus aspiraciones, y crece, por lo tanto, la dificultad de satisfacerlas, trayendo como consecuencia el desaliento y la desesperacion.

La instruccion aparece entonces como la fuerza generadora de la desgracia humana.

Pero no quiero entrar en análisis que serían filosóficos, largos y fastidiosos. Sea lo que fuere de ellos, hay algo que no es posible negar, y es que la educacion, sino la instruccion, contribuye poderosamente al bienestar de la humanidad.

La educacion es algo distinto de la instruccion: ella se reduce á señalar al hombre los primeros pasos que debe dar en la vida, para no encontrarse en choque con sus semejantes, á fecundar su espíritu, á sujerirle, en fin, inspiraciones sanas. En nuestros mas viejos libros de máximas, en los mismos libros de religion encontramos estos preceptos: *visitar al paciente, vestir al desnudo, dar de comer al hambriento, enseñar al que no sabe*. Enseñar al que no sabe, había sido, pues, un sentimiento de caridad, y no un principio pedagógico descubierto modernamente; había sido una

prescripcion que existe en la cabeza humana desde que hay hombres, puesto que la vemos figurar entre los preceptos de religion que todos los hombres primitivos tienen.

La enseñanza, es por lo tanto un precepto, una obligacion, un derecho, y es á la enseñanza á la que vosotros os dedicais; debo, pues, hacer os un elogio por la eleccion de vuestra carrera.

No se sabe generalmente cuantos beneficios se debe al que enseña las primeras letras, pero quizá son mas que los que se debe al que trasmite la ciencia. El individuo que nos enseña á leer, nos presenta á la humanidad, nos toma de la mano y nos pone en comunicacion con todos los hombres que han escrito; con los grandes pensadores, de quienes hacemos nuestros amigos. Por la lectura conocemos á los benefactores de la humanidad como á los que la han deprimido.

Entraba noches pasadas á la Biblioteca Popular, á verificar una visita de inspeccion, invitado por el Presidente de su Comision Directiva. Pregunté, por curiosidad, qué libros son los que mas se piden: las novelas, me contesté yo mismo, antes de dar la respuesta del bibliotecario. ¿Cuáles novelas?—Las de los autores mas populares, como Walter Scott, Dumas principalmente, Dickens algunas veces. Y pensaba: esas novelas salen de la Biblioteca para llevar la felicidad al hogar del pobre, del desvalido, del jornalero que apenas gana su vida.

En efecto, la costurera que pasa todo el dia en su trabajo, y deja caer los brazos fatigados á lo largo de su cuerpo, toma un libro, la novela, el folletin del diario, y olvida sus penurias, su frio, y quizá su hambre, poniéndose en comunicacion con los héroes que figuran en las páginas que lee. El trabajador, en el desierto, que se retira cansado, y enciende su lumbre por la noche, solitario allí, en medio de los bosques, se pone en comunicacion con el mundo entero, por medio del libro. ¡Qué beneficio tan grande le hizo el que le enseñó á leer! Pero mas: el ciego á quien el destino privó de la vista, estienda la mano sobre el libro preparado, y tocando los relieves de las letras, se pone en relacion con el mundo visible, reemplazando con su tacto, la vista que le falta, ¡Qué gran beneficio le hizo el que le enseñó á leer!

Y todos nosotros que, por lo que hemos leído, conocemos los conflictos de la humanidad, desde el diluvio universal, hasta las batallas modernas, desde la destruccion de los Estados antiguos hasta el hundimiento de las ciudades contemporáneas; nosotros que nos consolamos de nuestros infortunios leyendo biografias de los hombres célebres por sus desgracias, ¡cuántos favores debemos al que nos enseñó á leer!

Por medio de la lectura conocemos á Byron, á Shakespeare, y sabemos lo que pensaron del corazon humano. Pero aun más, por medio del libro nos escapamos de la tierra para visitar la luna, el sol y las estrellas, los planetas y la via lactea, corsé de mundos puesto en la cintura del universo. Y espaciando nuestra alma la apartamos de las pequeñas miserias haciéndola navegar en el océano infinito. ¡Qué gran recurso saber leer!

No podemos mirar, por consiguiente, con aire desdeñoso é indiferente siquiera, una asamblea como esta que tiene por propósito la primera enseñanza.

Pero ¿á quien corresponde esta enseñanza? Voy á decirlo. El hombre es por su naturaleza rígido, serio, impropio para el comercio y trato con los niños: la mujer es de suyo delicada y sensible, medio infantil siempre, cualquiera que sea su edad. Entonces es á la mujer á quien corresponde dirigir los primeros pasos de la niñez; á ella debe estarle entregado el cuidado de la infancia. Y felizmente, las sociedades modernas van comprendiendo la mision de la mujer en la educacion. El maestro que tenia como principio este aforismo *la letra con sangre entra*, ha desaparecido, y su faz adusta se ha borrado tambien. Ahora, el que entra á una escuela, en vez de hallar la cara aflijida y temerosa de los niños, puede ver fisonomías alegres, afectuosas, cariñosas para los maestros que dirigen su educacion. Es que, en la actualidad, el principio aquel de que *la letra con sangre entra*, ha perdido su imperio, porque la letra en realidad no entra, sino sale, y porque el sistema del educacionista diestro consiste en adelantarse á lo que está pensando el niño para sugerirle algo nuevo, y producir, por un efecto casi mecánico, una evolucion en su cerebro. Por esto, enseñar es, en realidad, aprender, y es necesario conocer mucho la cabeza del hombre, las tendencias del niño, los movimientos de su inteligencia, para poder enseñarle, para poder encaminarlo por el sendero en que él mismo ha de ser su propio maestro.

¿Cómo se forma el gusto, cómo se enseña lo que es materia de ciencia ó de arte? Nadie enseña nada á otro: lo que hace es evocar sus ideas, poniendo sus células cerebrales en conflicto para que produzcan pensamientos análogos á los propios del maestro. ¿Cómo se forma el gusto en materia de pintura, por ejemplo? Enseñando obras de arte que han recibido ya la sancion de los competentes, y dejando que el observador encuentre por sí solo las bellezas haciéndose á su vez competente.

No hay, pues, verdadera trasmision de ideas, ó introduccion de fórmulas en la cabeza de los niños, sino más bien por parte de los maestros, una adivinacion de lo que el niño piensa, para ir adelantando y sugiriendo poco á poco un desarrollo. Esto es enseñar.

El maestro moderno, por consiguiente, debe conocer, y conoce, la fisiologia del niño, base de toda enseñanza, y por eso la mujer es la que está destinada, de preferencia, á dirigir los pasos de la infancia por su caracter, por su indole, hasta por el timbre de su simpática voz. (*Bien! muy bien!*)

Nadie ha hecho de las madres profesoras de pedagogia, y, á ménos de un apartamiento completo de las reglas de la naturaleza, todas las madres son las mejores maestras de sus hijos.

La naturaleza, pues, ha dicho: la mujer enseñe al niño.

He oido á muchos maestros quejarse de su suerte, de la vida miserable que llevan, olvidándose de las grandes satisfacciones que reciben. Es cierto: la sociedad no es siempre justa con los

maestros, como no lo es con los militares, con los médicos, con los abogados, con los eclesiásticos. No se puede pedir justicia á una cosa tan móvil como la sociedad, porque, á la verdad, exigir á una generacion aquello que debió pagar otra, no es atinado.

La regeneracion de una época no conoce de cerca á los héroes, á los hombres meritorios de otra época y no incurre en falta no recordando sus hechos.

Pero no es cierto que estas injusticias de la sociedad sean más numerosas y más duras para con los maestros. La suerte de ellos va mejorando y la consideracion de que gozan va aumentando cada dia: ellos son recibidos, respetados y aplaudidos en todas partes, y muchas veces, cuando mueren, la gratitud pública levanta monumentos en su honor.

Ahí anda por las calles de Buenos Aires, la hija de un profesor, maestro de muchos hombres que figuran en la política. Esta mujer es sostenida por los [discípulos de su padre que se colizan para asegurarle una subsistencia decente. Ahora mismo, se reúnen por suscripción los fondos necesarios para elevar un monumento á la memoria del doctor Larroque. ¿Quién fué ese hombre? Un abogado notable, pero, más que eso, un maestro de varias generaciones.

Todo esto prueba que la sociedad no siempre es tan injusta como se pretende.

Os pido que, recordando esos ejemplos cuando volvais á vuestras escuelas, lleveis en el fondo de vuestra alma una convicción profunda de la altura de vuestra mision, para que ella os fortalezca y os aliente en las dificultades que encontréis.

En cuanto á las relaciones del Gobierno con el Congreso Pedagógico, debo hacer os una manifestacion á nombre del Presidente de la República.

El ha tenido gran entusiasmo por este Congreso, ha hecho todo lo que estaba en su mano para fomentarlo, y se encuentra sumamente halagado con el éxito que ha tenido.

Por lo que á mí hace; debo deciros que he seguido de lejos vuestras discusiones y conozco las resoluciones á que habeis llegado.

No habeis descubierto nada nuevo, porque no era esa vuestra mision; pero sancionando principios conocidos, proposiciones ya presentadas, les habeis dado autoridad, que es lo que necesitaban para servir de base á reformas indispensables.

Cuando el Ministro de Instrucción Pública se presente al Congreso, pidiendo algo para la educacion, y pueda decir: me fundo en tal decision del Congreso Pedagógico, es decir, esto tiene por base la opinion de dos ó trescientas inteligencias competentes, los representantes del país acojerán con favor cuanto se les pida, porque sabrán que tienen ya una sancion autorizada. (*Prolongados aplausos*).

Tengo, pues, grandes esperanzas en el movimiento favorable á la educacion que habeis producido, y espero que en vuestra esfera hagais todo lo posible para ayudar al Gobierno, desde vuestro humilde retiro, como os empeñais en llamarle.

En nombre del Sr. Presidente de la República, declaro cerradas las sesiones del Congreso Pedagógico:  
(*El orador es saludado por el público con entusiastas aplausos*).

---

## VARIEDADES

---

### **Peso levantado por el crecimiento de un tejido vegetal**

Frecuentemente se ha observado la fuerza con que las raíces, los troncos y otras partes de los vegetales quebrantan ó alzan los cuerpos pesados en que se encuentran incrustados. Rara vez se ha medido este fenómeno de una manera tan exacta como acaba de hacerlo M. W. Seclark, presidente del colegio de Agricultura de Massachussets. En el vigésimo-segundo informe anual publicado en Boston, refiere que ha colocado una curga de 22 pulgadas de circunferencia, de tal manera, que pudiendo recibir sin dificultad los jugos del tallo, estaba revestida por encima de una especie de arnés de hierro, de forma de máscara oval, formado de barras cintradas. Sobre este arnés ó máscara habia una barra longitudinal fuertemente sujeta, y una balanza-romana que, apoyándose en la barra, servía para medir el peso cada vez mayor que la planta mantenía en equilibrio á medida que crecía.

Habiendo empezado el experimento el 15 de Agosto, el fruto soportaba el 31 de Octubre *cinco mil libras*. En este punto quedó desarreglado el aparato, y no pudo arreglarse ó componerse porque los intersticios de la máscara estaban llenos de materia vegetal en crecimiento que desbordaba por encima de las barras. La epidermis del vegetal tenía hendiduras, pero el interior del fruto no habia sufrido. El peso de la curga llegó á cuarenta y siete y media libras. Su pericarpo era más fuerte que de ordinario, y la cavidad central era más pequeña, con granos en estado normal. Una curga de la misma variedad, cultivada al aire libre en las inmediaciones de aquella que servía para el experimento, llegó á pesar 123 libras.

---